



6 / Guayaquil
I semestre 2021
ISSN 2631-2824

Anne Carson: Eros. *Poética del deseo*

Traducción Inmaculada Pérez C. Parra
Madrid, Dioptrias, 2015, 235 páginas
ISBN: 978-84-942973-3-5

183

Javier Pérez Martínez

Eros. Poética del deseo explora los misterios del enamoramiento. En este ensayo Anne Carson indaga sobre el amor, los celos y el deseo de la mano de los poetas de la Grecia Clásica. Esta obra fue publicada en inglés en 1986 y en el año 2015 traducida al castellano por Inmaculada Pérez C. Parra. Como en obras más recientes, la autora canadiense reflexiona sobre el arte del deseo y estudia las paradojas del juego amoroso. Con un ejercicio lúcido y pedagógico, Carson

desciende a la psique, al alma que moldea el deseo, a través de un magnífico intercambio con la tragedia griega y su lírica. Muestra la tensión del amor entre lo dulce y amargo, así como, la simultaneidad del amor y el odio en un mismo hecho erótico. Un dilema que, si no se resuelve por ser consustancial a lo humano, permite entender el recorrido y cambio ontológico de la mano de líricos, trágicos, cómicos y clásicos del pensamiento.

La poeta y profesora de literatura clásica, premiada con el Princesa de Asturias 2020, ha dedicado una vida a la poesía y al estudio de la poética grecolatina con un enfoque agudo e innovador. En esta obra, además de inducir las lógicas de la tensión amorosa, se desenvuelve por su argumento realizando un metaensayo pues, a la vez que explica los dispositivos del deseo, emula a referentes a través de la escritura. En la escritura se alcanza algún deleite que también se observa en la erótica, ya que el placer por saber más embauca al lector. El deleite del enamorado, como el amor por la escritura, por la lírica, supone para la humanidad una revolución de la conciencia.

Leer *Eros. Poética del deseo* lleva a comprender la fuerza emotiva latente en la gran poesía de amor, generalmente, centrada en la plenitud o la carencia del amante. Eros es carencia, nos dice, y se activa en esa tensión entre amante, amado y la distancia que hay entre ambos. Por ello, se pregunta «¿quién es el sujeto real de la mayoría de los poemas de amor? No es el amado, es ese hueco» que queda en el amante (p. 44). Ese vacío descubre el mecanismo psicológico de Eros, que se transfigura cuando rebota en el sujeto de deseo.

De la mano de líricos, trágicos, cómicos y clásicos del pensamiento estructura su estudio. Primero trata el juego esquivo del amor para continuar por lo ininteligible de sus límites, finalmente se centra en la distorsión espacio tem-

poral de Eros, siempre desde la estrategia del escrito. Inicia su estudio mostrando la tensión del amor con el odio en un mismo hecho erótico, cuya psicología aborda a través de la poesía y creación de Sófocles, su gran mentor poético. También se inspira en otros clásicos para dar con el rastro de Eros: Arquíloco, Anacreonte, Homero, Sócrates... El pensamiento de este último sirve para la analogía de la seducción entre el conocimiento y el amor. Más invitados ayudan al rompecabezas literario y real que se propone solucionar Carson: nada menos que entender la fascinante naturaleza erótica.

Ese juego presenta dos caminos insoslayables: el primero, la búsqueda del amante y, el segundo, la huida del amado. Ambos movimientos permiten proseguir el juego triangular entre el amante, el amado y la distancia entre ambos. De un lado, el amante aspira a convertir ese juego en una lógica circular y armoniosa; del otro, el amado que se envanece sabiendo de su atracción. Dada la ambivalencia, el amado reconoce un nuevo yo, reivindicado el alma del amado como algo propio.

Si lo paradójico es que Eros es carencia, parafraseando a Sócrates, el trayecto de Eros se produce entre lo que es el logos y lo que no lo es. Esa diferencia, según Carson, conduce a diferentes dimensiones: una real y otra posible. Lo posible empuja al amante al encuentro de un instante que no podrá prolongar, consciente de ese final que pone en conflicto el mundo subjetivo y objetivo del amante, se abre el abismo vital. Una contradicción emocional que dota de verdad, de esa verdad arquetípica que condensan los mitos y las grandes historias de amor.

La imaginación mueve al deseo. Eros activa la atracción imaginando el placer, la belleza, el placer por encontrar al amado, el placer por entender, por conocerse. Por el

fuerte deseo se libra una batalla interior entre humillarse y arrojarse al vacío o no destapar la vergüenza y sostenerse con ese ardor. Una situación que podría provocar un bloqueo donde se hace más consciente el yo. Ese yo que se hace consciente ya ha cambiado. Esa tensión refleja un combate espiritual donde el corazón funde la razón y se alcanzan instantes que se tornan infinitos en el amante, en el poeta, en el lector... Por el contrario, «el que no ama declina el cambio» (p. 187). A diferencia del que se deja arrebatado por la pasión, el que no ama no cambia, permanece en el mismo estado. La renovación espiritual se instituye en el comienzo del deseo.

186 El deseo ilumina, vive una dimensión espacial, que rebosa para conocer el yo, un nuevo yo con el vacío que produce el amado. Igualmente, el amante distorsiona el tiempo, el luego y ahora (*deute*), esa dimensión temporal confunde y atrapa al amante. ¿Cómo resistir a esa seducción que se torna irresistible? Ahora es el tiempo de la conciencia de un vacío que solamente podrá ser llenado luego por el amado. Dominado por el tiempo, el amante se precipita en la búsqueda, que no es otra que la búsqueda de sí mismo. Aquí Carson se muestra optimista en compañía de Sócrates, el momento en el que la virtud de la locura amorosa se encuentra en la búsqueda propiciada por la seducción y se sostiene por la imaginación. El amante cae seducido por la atracción del mismo Eros. El cambio interior puede venir impulsado por la fascinación de la belleza, que el seducido intenta controlar. Ahora bien, Eros se opone a ese control, ya que fuerza al movimiento. Salvar la diferencia entre las partes es convenir el enamoramiento. Entonces, el enamorado se reconoce para el amado, se reconoce en un nuevo yo.

La erudición de la profesora canadiense se centra en el amor y el deseo desde los autores clásicos. Su análisis de los textos canónicos alcanza grandes aciertos, también la ins-

piración que esos referentes le dan para el estudio. Carson, tal vez, abusa de las abstracciones y los juegos psicológicos, dejando al margen la concreción del amor erótico. Esa concreción de la erótica no es otra que la pulsión por la vida, materializada en la creación de vida producto del sexo heterosexual. Pese a lo que se pueda pensar, la represión de la erótica en las sociedades modernas supone grandes problemas, entre los que se encuentra la gran crisis demográfica.

Con todo, la autora se sumerge en el dilema del amor que se afronta con profundidad, solo por eso se trata de una obra recomendable. En su *Poética del deseo* enamorarse es sucumbir a los encantos del amado. El placer y el dolor son dos sentimientos que transforman la conciencia del sujeto enamorado. El enamoramiento, en definitiva, supone una revolución de la conciencia. Cuando Eros entra en el amante se revela la vida. En ese momento tiene sentido vivir, precisamente, la fuerza de Eros es el primordial impulso por la vida.